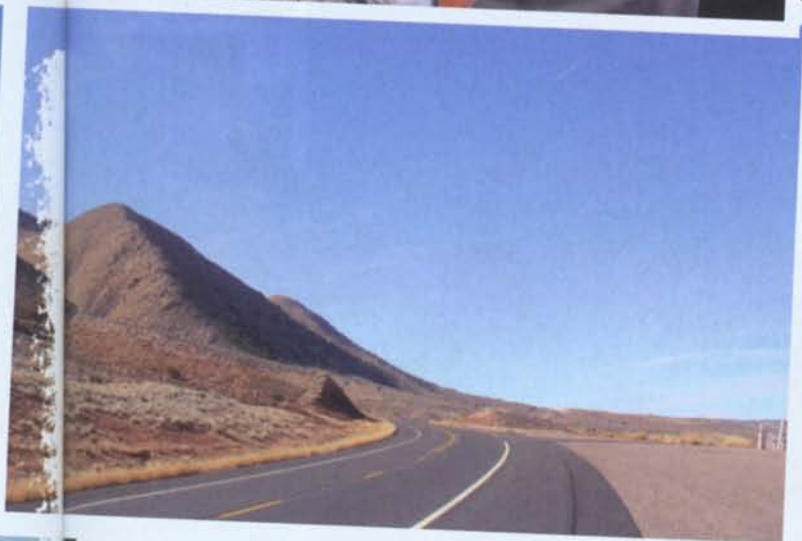


LA GRAN AVENTURA AMERICANA

DE MIAMI
A SAN FRANCISCO

Biosphere 2
THE UNIVERSITY OF ARIZONA



CRUZAR ESTADOS UNIDOS DE COSTA A COSTA DURANTE EL INVIERNO ES LA GRAN AVENTURA AMERICANA QUE TODOS DESEAMOS HACER ALGÚN DÍA. DECIDÍ ACOMETER EL PROYECTO EL AÑO QUE CUMPLÍA LOS CUARENTA. VIAJARÍA DE ESTE A OESTE PARA QUE EL HORIZONTE SE FUERA ABRIENDO POCO A POCO EN LOS FAMOSOS GRANDES ESPACIOS. LOS DESIERTOS INFINITOS Y LOS PROFUNDOS CAÑONES SON UN DELICIOSO PREMIO QUE CONVIENE DISFRUTAR CUANDO UNO YA SE HA ACOSTUMBRADO AL NUEVO CONTINENTE

Texto y fotos: Miquel Silvestre

MEDINA, BANDERA, UTOPIA

El centro de Texas es húmedo y verde. Aquí la floresta es mediterránea. Predominan los colores ocres y tierras. Sin embargo, ya se respira el típico ambiente western. La 281 me lleva hasta Fredericksburg pasando por Johnson City, pueblos habitados por tipos con sombrero Stetson, botas camperas y pick-ups gigantescas.

El asfalto es estrecho y revirado al atravesar unos montes bajos y redondeados. La vegetación se torna de un color morado casi naranja. Cada vez hay más motoristas. Los nombres de los pueblos son de herencia española. Antes de llegar a Medina encuentro un cartel: Highway adopted by Koyote Ranch. En USA es posible adoptar niños pobres, unidades militares o carreteras. En el Koyote Ranch otro cartelón revela: Bikers wellcome. El Koyote es un verdadero oasis. Gasolinera, motel, cafetería, tienda, complicidad motera.

Utopía aparece entre viejas sabinas. El pueble-

cito del más bello nombre está detenido en el tiempo. Me meto en el único café. La gente parece corrompida por la endogamia. Pero llevo más de seis horas conduciendo y el sándwich me sabe a gloria. Quiero llegar a Uvalde antes de que anochezca. La carretera es otra vez recta y el desierto empieza a asomar las orejas. El oeste ya está aquí, el de verdad, el de los espaldas mojadas, los rangers y las serpientes de cascabel.

AL OESTE DEL PECOS

El paisaje ya es totalmente desértico y las nubes se deshacen en filamentos de espuma. Del Río, ciudad fronteriza y adormilada, aparece una hora después. Al entrar, encuentro T&T Motorcycles. Me detengo para revisar la presión de los neumáticos y comprar aceite. Más allá, sólo hay páramos y soledad.

La carretera 90 west se vuelve amarilla y pol-

vorienta. Hay controles de la Border Patrol. Conviene llevar el pasaporte a mano. Camiones y pick ups son toda mi compañía. Cruzo el legendario Pecos. El río ha hendido una impresionante garganta en la piedra. Es la auténtica frontera del oeste. Poco más allá, una indicación: Langrty, donde vivió Roy Bean, el juez de la horca. En la gasolinera no tienen combustible. La siguiente está en Sanderson, a 60 millas. El ordenador marca 70 de autonomía. Decido intentarlo bajando las cuevas en punto muerto. El viaje se torna infinito. Si la tecnología se equivoca, tendré los coyotes y las estrellas como únicos compañeros.

Al aproximarme a Sanderson, el paisaje se encrespa en colinas y cañones. Llego al pueblo con el depósito seco. En un motel veo una KTM. Ha perdido el tapón del carter y se ha quedado sin aceite. El dueño se llama Troy, es un chaval de Minesota que ha venido para hacer pistas. Decido quedarme a dormir. Compramos



cerveza y cena mejicana. Nos la tomamos sentados bajo el firmamento. Se agradece la compañía después de tanto tiempo en completa soledad.

BIG BEND

En el sur de Texas, el Río Grande hace una gran curva de 90 grados. Las estribaciones de las Montañas Rocosas se ven al fondo. Poco a poco empiezan a aparecer las curvas. El horizonte ofrece un aspecto azulado e irreal entre la neblina. Por fin encuentro la palabra que mejor define Texas: Irreal.

Los senderos de tierra amarillenta se pierden en la árida lejanía. La vía empezó recta pero termina retorcida y montuna. Después de dos horas, salgo por la 118 norte. La carretera es aún más divertida hasta Studi Butte, donde hay gasolinera y tienda de víveres.

En el desierto hago un nuevo amigo. Ara Gureghiam. Un simpático pit bull le acompaña en un sidecar ruso que ha adaptado a su GS 1150. Para llegar hasta su casa hay que meter las motos por una pista polvorienta. La BMW se porta y tras algunos cabeceos tercos me lleva hasta

EL PAISAJE YA ES TOTALMENTE DESÉRTICO Y LAS NUBES SE DESHACEN EN FILAMENTOS DE ESPUMA. DEL RÍO, CIUDAD FRONTERIZA Y ADORMILADA, APARECE UNA HORA DESPUÉS. AL ENTRAR, ENCUENTRO T&T MOTORCYCLES. REVISO LA PRESIÓN DE LOS NEUMÁTICOS Y COMPRAR ACEITE. MÁS ALLÁ, SÓLO HAY PÁRAMOS Y SOLEDAD

una caravana y un container con placas solares. Eso y el enorme e infinito desierto son todas sus posesiones.

Dormiré en el rancho Cowhead por 30 dólares. Una cama, un retrete portátil y una ducha común es todo lo que ofrece y es todo lo que necesito. En tan sencillo campamento me siento feliz bajo un cielo con unas estrellas enormes que amenazan con caérseme encima.

Hoy es Thanksgiving Day. Estoy invitado por el matrimonio Glaves. Paul ha sido presidente del BMW Owners club of America. Ella, Voni, recibió una condecoración de la marca cuando hizo su primer millón de millas en moto. Después de la comilona, me voy a dar una vuelta por el Río Grande. Es un sublime escenario de

curvas, secarrales, montañas y cañones. En Lajitas el río fronterizo corre paralelo a la carretera. El regreso hacía el norte resulta espectacular con el ocaso a la espalda. Las rocas se tornan del color del fuego y el cielo se tiñe de violentísimos rosas y naranjas. Este desierto tiene algo magnético, atrayente. Siento ganas de quedarme. Pero mi camino debe continuar; he de llegar al pacífico. Mañana saldré de Texas rumbo a Nuevo Méjico.

NUEVO MÉJICO

Después de abandonar el mágico desierto de Texas, recalé bastante más al norte, en Roswell, donde aseguran se estrelló un ovni en 1947. Se dice que el Ejército silenció el suceso y ocultó la grabación de la autopsia alienígena que circula libremente por Youtube. Como no podía ser de otro modo, los habitantes de la localidad han hecho pingüe negocio de la leyenda urbana. En Roswell hay numerosas tiendas de souvenirs extraterrestres y hasta un museo sobre los UFOs. La visita es divertida, pero la sensación de tomadura de pelo no se te despegas de la piel. Si hay marcianos en Nuevo Méjico, son de



ESTADOS UNIDOS DE AMÉRICA

Capital: Washington DC
Ciudad más poblada: Nueva York
Idiomas oficiales: ninguno, inglés de facto
Forma de gobierno: república federal presidencialista
Superficie: 9.631.418 km²
Moneda: dólar estadounidense
Habitantes: 306.000.000 habitantes aprox.

EN ROSWELL HAY NUMEROSAS TIENDAS DE SOUVENIRES EXTRATERRESTRES Y HASTA UN MUSEO SOBRE LOS UFOS. LA VISITA ES DIVERTIDA, PERO LA SENSACIÓN DE TOMADURA DE PELO NO SE TE DESPEGA DE LA PIEL. SI HAY MARCIANOS EN NUEVO MÉXICO, SON DE CARNE Y HUESO

carne y hueso como el que espera a mi lado en el semáforo a lomos de una Harley y calzando gorro de Papá Noel.

De nuevo, dirección este por la 70. Subo a buen ritmo por unas montañas pobladas de coníferas. Hace un frío polar a pesar del sol. Es la reserva de los indios apaches mescaleros. Como tienen autonomía legislativa, los nativos americanos legalizan el juego en sus territorios para construir rentables casinos que resuelven el problema de la subsistencia de todos los miembros de la tribu. El remedio es a veces peor que la enfermedad. Muchos son indolentes sin nada que hacer y se beben todos los beneficios. El alcoholismo, la drogadicción y la comida basura están destruyendo las naciones indias.

Al descender, aparece de nuevo la llanura y un desierto de arena blanca que parece nieve. Es el Parque Nacional de White Sands. Allí está Alamogordo, donde el ejército ensayaba bombas atómicas. Sigue siendo un terreno militarizado y los carteles en la carretera advierten del peligro de explosivos y radiación. Otras señales son todavía más inquietantes. Son las que colocan en los alrededores de las prisiones: en ellas prohíben recoger autoestopistas.

Las Cruces está sobre una meseta muy elevada sobre el nivel del mar. Brilla el sol pero el ambiente es gélido. Una cordillera abrupta y pelada se eleva al sur. Dejo atrás El Paso y vuelvo a coger la interestatal 10. En Deming, me desvío hacia el sur buscando calor. El territorio es desolado, amarillo, reseco. Sólo hay vacas y los coches verdes de la policía de frontera. En Hachitas paro a repostar. Un mejicano me cuenta que la maestra les pegaba cuando hablaban español. También me dice que cierran los lunes. Pues menos mal que hoy es domingo pienso llenando el tanque, porque si no me hubiera quedado tirado en este secarral.

Casi en la linde con México, aparece Columbus, un poblado diminuto que vivió su momento de fama cuando Pancho Villa realizó en 1916

una de sus correrías. La incursión le traería la muerte. Los estadounidenses organizaron una partida de caza que se pasó por el forro la soberanía mejicana. Las fotos del cadáver del revolucionario sobre una camilla son idénticas a las del Che Guevara muerto en Bolivia.

ARIZONA

Entro en Arizona a través del Bosque Nacional del Coronado. Después de la desolación, se agradece el verdor. De pronto se acaba la carretera y empieza una empinada pista de montaña. Los carteles anuncian que son 19 millas de rough road. Asciendo hasta los 7.500 pies por una senda pedregosa y escarpada que a veces se transforma en espeso barrizal. La moto se porta con nobleza y al cabo de un rato de endure en medio de una naturaleza salvaje descendemos. La rugosa pista se va transformando poco a poco en una senda amarilla y transitible que al final desemboca en el asfalto. Ya no siento el frío. Desde la planicie de Nuevo Méjico y tras superar esta última montaña, el descenso ha sido prolongado hasta una nueva meseta desnuda y desértica mucho más próxima al nivel del mar. (Próximo número: 3ª parte)